

Los caminos de la unificación sindical (Tercera parte)

LOS LLAMADOS A LA COORDINACIÓN Y UNIFICACIÓN SINDICAL

El proceso hacia la unificación sindical contó con el telón de fondo de la crisis nacional en todos los renglones de la actividad económica, que se verificó desde 1955, y a nivel internacional y regional, con la “guerra fría” (entre las dos superpotencias, EEUU y la URSS, y sus aliados), la revolución cubana desde 1959, y la división en centrales sindicales por ideología (la pro comunista Federación Sindical Mundial (FSM), la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres -CIOSL-, liderada por los sindicatos de EEUU y la católica Confederación Mundial de Trabajadores -CMT- y sus respectivos organismos “regionales”). A la FSM estuvo vinculada la uruguaya Unión General de Trabajadores (UGT) y a la CIOSL la Confederación Sindical del Uruguay (CSU).

En el marco de las grandes huelgas de masas de 1954 y 1955 (textiles, metalúrgicos y frigoríficos), al fin de la huelga metalúrgica de 1955, la FEUU convocó a una “encuesta” en el Paraninfo de la Universidad de la República, sobre la posibilidad de ambientar un acercamiento entre los sindicatos para formar una “central única”. Según relata Héctor Rodríguez, “*algunos importantes sindicatos se pronunciaron a favor; pero las dos centrales (U.G.T. y C.S.U.) negaron todavía esa posibilidad*”.¹ Luego del conflicto frigorífico de 1955 -en que había nacido la experiencia de la “huelga de hambre”, una nueva huelga en el sector se inició en mayo de 1956, con una medida inédita, una marcha a pie desde Fray Bentos de los trabajadores del Frigorífico Anglo. Alrededor del conflicto se logró una amplia solidaridad de sindicatos, de ambas centrales y de los estudiantes, llegándose a una solución positiva a sus reclamos.

Esa y otras luchas durante 1956 ambientaron una convocatoria de la Federación Autónoma de la Carne en julio de ese año “*a los sindicatos para realizar una reunión, con el propósito de cambiar opiniones sobre la constitución de una Central Única*”, reuniéndose delegados de la UGT, de la CSU, del puerto y sindicatos autónomos.² En setiembre se creó una “Comi-



Rodolfo Porrini (historiador)

sión Coordinadora Pro Central Única de Trabajadores”, cuyos fines, según Francisco Pintos, eran: “*1º Estructurar las bases para la Central Única. 2º Promover y desarrollar las acciones comunes por todos aquellos problemas que merecieran la unanimidad de las organizaciones. 3º Tomar contacto con todas las organizaciones obreras sin discriminación*”. Para el socialista Germán D’Elía la experiencia fue un fracaso pues se orientó “*más hacia las acciones solidarias que al trabajo concreto*

que constituía su finalidad” (la central única), al negarse la CSU a seguir participando y al retirarse la Federación Autónoma de la Carne.³ Turiansky destaca que entre 1955 y 1958 se realizaron 9 paros generales solidarios, lo que ciertamente era un avance en la coordinación.⁴

En el explosivo año 1958, según Héctor Rodríguez se disolvió la mencionada Comisión y, por iniciativa del Congreso Obrero Textil (COT) -que venía de concretar la unión de los sindicatos textiles- se convocó



Marcha de trabajadores del Frigorífico Anglo de Fray Bentos a Montevideo en 1956.

a una “*asamblea consultiva sobre Central Única de Trabajadores*”. También ese año se creó una “Comisión Intersindical de Solidaridad” en apoyo a los obreros frigoríficos y al conflicto de los papeleros, organizando un enorme paro general en abril. Reclamos sindicales y de los universitarios por una nueva Ley Orgánica, reafirmaron la “unidad obrero-estudiantil” y llevaron a las intensas jornadas en setiembre y octubre, culminadas en la aprobación de la nueva Ley Orgánica de la Universidad y de importantes leyes laborales en octubre. Las elecciones de noviembre significaron la victoria del Partido Nacional aliado al movimiento Ruralista de Benito Nardone, que inauguró la tendencia hacia la neoliberalización de la economía y la instalación de un nuevo modelo socio-político.

AVANZA LA UNIFICACIÓN SINDICAL

En un proceso complejo se fue conformando una nueva central sindical e instancias de coordinación. A fines de 1959 se nombró un Comité Provisorio que convocó para diciembre a la primera sesión del Congreso Constituyente de lo que sería la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU), disolviéndose la UGT. En abril de 1961 se produjo la fase final del congreso que fundó la CTU. Su Primer Congreso fue en 1963, abierto a organizaciones no afiliadas, con voz y voto, y se aprobó un Programa. Al mismo tiempo, se fue produciendo una tendencia aglutinadora en los gremios de los trabajadores públicos, constituyéndose la Mesa Sindical Coordinadora de Entes Autónomos y la Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE).

En el marco del primer gobierno blanco (1959-1963) y sus iniciales políticas de neoliberalización y desindustrialización, continuó el descenso del salario real, aumentó la inflación y la desocupación, y se intensificaron las luchas de los trabajadores públicos, privados y rurales. Se iniciaron las “marchas cañeras” desde Bella Unión -la primera fue en 1962-, mostrando “otro Uruguay”; los funcionarios de UTE realizaron paros con fuertes medidas como “la bajada de palanca” -cortes de electricidad y teléfonos- lo que provocó la

> sigue en pág. 18

viene de pág. 17

aplicación de Medidas Prontas de Seguridad en dos oportunidades, 1959 y 1963.

CONVENCIONES DE TRABAJADORES, CONVENCION NACIONAL DE TRABAJADORES.

Cuando todo parecía apuntar a mantener la división en los sindicatos en torno a corrientes de opinión ¿cómo fue posible lograr la unidad sindical de los trabajadores uruguayos en torno a un programa y prácticas clasistas e independientes? ¿perspectivas y análisis comunes? ¿las luchas solidarias conjuntas desde fines de los cincuenta? ¿la conciencia de que una nueva “etapa” de enfrentamientos se abría y que era mejor luchar juntos?

Diversas versiones existen de cómo y cuando se constituyó la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), de su carácter de “coordinación” y de “central”, importantes temas para profundizar. Existe acuerdo en que fue un proceso en construcción y, creo yo, abierto, no inexorable.⁵ Una de las versiones señala que surgió la necesidad de articular respuestas y acciones más unificadas y potentes. Desde el Sindicato de Artes Gráficas, el COT y la CTU se convocó a “convenciones de trabajadores” que se reunieron a fines de junio de 1964. En agosto ya existía una plataforma reivindicativa y un “plan de lucha”. También destaca que en setiembre “por decisión de un Plenario Nacional ... quedó constituida la Convención Nacional de Trabajadores (CNT)”.⁶ Entonces la CNT contaba con cierta estructura organizativa, pero aún faltaba una parte del trayecto hacia la unificación.

Luego de un importante paro general el 6 de abril de 1965, se realizó en agosto el “Congreso del Pueblo” participando representantes de 707 organizaciones sindicales, estudiantiles, cooperativas, de jubilados, lo que ampliaba las alianzas sociales populares, y las unía en torno al “Programa de Soluciones a la Crisis” que allí se aprobó. Luego de una Asamblea Nacional de Sindicatos –enero de 1966- y la decisión del segundo Congreso de la CTU de disolverse en pos de la unidad, se convocó al Congreso de Unificación Sindical. Este se realizó entre el 28 de setiembre y el 1 de octubre de 1966, en el curso del cual se acordó los Estatutos de la CNT y una Declaración de Principios (que planteaba llegar a “una



Un alto en la marcha de los trabajadores del Anglo, al finalizar el otoño del 56'.



sociedad sin explotados ni explotadores”), aprobó el mencionado “Programa” y eligió una dirección común, la Mesa Representativa. Una etapa fundamental se había cumplido.

La CNT fue posible *también* porque tenía una “historia”, eludió conflictos internos –la no afiliación a ninguna central internacional, por ejemplo-, creó confianza en las distintas corrientes sindicales, y la convicción que era mejor la “unidad” que la dispersión para **luchar por el Programa** en la próxima crisis político-social que se veía venir.

NOTAS

Esta nota con pequeñas modificaciones fue publicada por primera vez en Trabajo & Utopía N°67, Montevideo, mayo 2007, p.17.

1 Héctor RODRÍGUEZ, Nuestros sindicatos (1865-1965), Montevideo, Ediciones Uruguay, 1965, p.64.

2 Francisco R. PINTOS, Historia del movimiento obrero del Uruguay, Montevideo, Corporación Gráfica, 1960, p.377.

3 Germán D'ELIA, El movimiento sindical, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1969, pp.17-18.

4 Wladimir TURIANSKY, El movimiento obrero uruguayo, Montevideo, EPU, 1973, p.62.

5 Ver los mencionados textos de Héctor Rodríguez y Wladimir Turiansky; Enrique Rodríguez (Un movimiento obrero maduro, Montevideo, EPU, 1988); Gerardo Gatti ('Primeros borradores de unos apuntes sobre el movimiento obrero uruguayo', inédito); Universindo Rodríguez, Silvia Visconti, Jorge Chagas, Gustavo Trullen (El sindicalismo uruguayo a 40 años del congreso de unificación, Montevideo, Taurus, 2006).

6 Tomado de un texto elaborado por Gerardo Gatti, según Hugo CORES, El 68 uruguayo, Montevideo, EBO, 1997, p.32.